

***DE LA FACILIDAD COGNITIVA EN LAS REDES SOCIALES.  
EL PRIMING CONSPIRATIVO DE LOS MEXICANOS:  
#FUEELESTADO***

***PROCESSING FLUENCY IN SOCIAL NETWORKS.  
THE CONSPIRATORIAL PRIMING OF MEXICANS: #FUEELESTADO***

**Luis César Torres Nabel**

*Universidad Pedagógica Nacional*

**Recibido:** 15/02/2016 - **Aceptado:** 20/04/2016

**Formato de citación:** Torres Nabel, L.C. (2016). “De la facilidad cognitiva en las redes sociales. El *priming* conspirativo de los mexicanos: #fueelEstado”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 71, 128-146, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/tnabel2.pdf>

**Resumen**

El artículo expone una propuesta para explicar el comportamiento político de usuarios de las aplicaciones de red social con base en los recientes avances del comportamiento cognitivo (Kahneman, 2014). De tal manera que acontecimientos como el ocurrido en 2014 en México a partir de la terrible noticia de la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, hicieron emerger fuertes emociones de la ciudadanía en los últimos años a tal grado de crear tendencias globales principalmente en las aplicaciones de red social más populares. El hecho se analiza desde un fenómeno paralelo del mecanismo sociocognitivo de la población mexicana a crear explicaciones rápidas y distorsionadas sobre el fenómeno, pero sin duda históricamente asociadas a creencias ampliamente difundidas y documentadas sobre la motivación perversa de los gobiernos en turno en cada hecho aberrante que acontece en el país.

## **Palabras clave**

Redes sociales, facilidad cognitiva, sesgos cognitivos, pensamiento conspirativo, comportamiento político.

## **Abstract**

*The article presents the proposal to explain the political behavior of users of social network applications from recent advances in cognitive behavior (Kahneman, 2014). So that events such as occurred in Mexico in 2014 after the terrible news of the disappearance of 43 students of the Normal School Ayotzinapa did leave hard feelings of citizenship in recent years to the point of creating global trends mainly in popular applications of social network. The fact however is analyzed from a parallel phenomenon of sociocognitive mechanism of the Mexican population to create fast and distorted explanations about the phenomenon, but certainly historically associated with documented widespread beliefs about the evil motivation of successive governments in each event aberrant happens in the country.*

## **Keywords**

*Social networks, processing fluency, cognitive bias, conspiracy thinking, political behavior.*

## **1. EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES: SIMPLIFICACIÓN Y EMOCIONES**

Toda aplicación computacional (*app*) funciona con los mínimos principios de una característica fundamental de estas: la usabilidad. Por usable se considera una aplicación que sea sencilla en su funcionamiento y basada en la intuición, cuyas herramientas sean fáciles de aprender. En gran parte la industria del software tienen como encomienda hacer aplicaciones más usables y atractivas todo el tiempo. En las *apps* de la “web social” los principios de usabilidad son la piedra angular de su función. Así el usuario tiene la posibilidad de interactuar de formas muy sencillas y diversas, desde el *like*, el *add* en Facebook ó un *retweet* o *follow* en Twitter, se tiene la posibilidad de manifestar

con unos pocos parámetros el apoyo o no a un tema de interés público. Empero, ¿estos simples actos tienen algún tipo de impacto político?

En el caso de Twitter, la idea básica de los creadores es simplificar los contenidos y facilitar las relaciones, para después jerarquizarlas y medir su impacto. Todo esto con la medida de 140 caracteres por cada publicación (*tweet*), algo así como dos enunciados simples (sujeto, verbo y predicado). Tras la sencilla ecuación, esta aplicación de red social ha logrado colocarse como plataforma para la protesta social en diferentes latitudes del mundo, desde la “Primavera árabe”, hasta el *Occupy Wall Street*, desde la “Wikiconstitución” en Islandia hasta “#AcciónGlobalporayotzinapa” en México.

Se puede decir, entonces, que con estas aplicaciones de red social, lo político se simplifica y por lo tanto se acelera y crece.

Sin embargo, contrario a lo que puede funcionar en otras áreas de aplicación de software son los usos sociales y aún más en su dimensión política donde esto se invierte en su posible beneficio democrático. Aunque algunos clásicos vaticinaron que las críticas y el debate en las redes sociales enriquecerían el proceso deliberativo de la democracia en una sociedad (Rheingold, 1993; Negroponte, 1995; Budge, 1996; Dertouzos, 1997; Norris, 1999), diversos estudios y análisis recientes (Torres Nabel, 2010, 2013, 2015; Cha *et al*, 2010; Wu *et al*, 2011; Morales *et al*, 2012; Gonzalez-Bailon & Ning, 2013) llegan a la conclusión contraria. La exagerada simplificación sustituye a la razón por el mero acto mecánico de estar de acuerdo o no de opinar someramente (en 140 caracteres) de tal o cual forma ligado más a aspectos emocionales que al acto racional y constructivo de la deliberación, quedando así las opiniones vertidas en estos galimatías de bits como meros gritos y risas al vacío. Como prueba está el análisis de 1.2 billones de *tweets* durante dos meses, del cual solo el 29% de los mensajes publicados tienen algún tipo de impacto (por retuiteo o por respuestas), quedando así un 71% de las opiniones emitidas en esta red social como bits huecos y dejando al usuario, tal cual exponía Robert Putnam (2000), “jugando solo en la bolera”.

Para Putnam (2000), las redes sociales en Internet no constituyen comunidades en el sentido amplio de vincular o provocar compromiso social y cívico. En este sentido, pese

a que la comunicación es el requisito fundamental para lograr vínculos sociales y emocionales efectivos e Internet ha revolucionado en velocidad y efectividad, la comunicación en general no necesariamente en Internet se pueden tejer redes sociales efectivas en su carácter de comunidad auténtica. Este autor considera la comunicación electrónica como un simple flujo de información que en dado caso solo incrementan el capital intelectual, pero que no proveen el andamiaje necesario para comprometerse de verdad con una comunidad que posea capital social en el sentido de relaciones que permitan la cooperación y el beneficio mutuo.

Ahora bien, pareciera que los usuarios de las redes sociales mezclan continuamente su enojo y miedo con risitas y burlas sobre el mundo que les rodea, principalmente a partir de chistes gráficos conocidos como “memes” en alusión a la unidad información cultural que se transmite de un individuo a otro (Dawkins, 1976). Según el autor de *El gen egoísta*, el cerebro humano es capaz de procesar información cultural transmitida por enseñanza, imitación (mímesis) o asimilación a partir de hacer el ejercicio de dividir esta información en ideas, conceptos, técnicas, habilidades, costumbres, etc. En el caso de los chistes gráficos se trata más bien de construcciones casi siempre lúdicas que materilizan una emoción ante un hecho público. En suma, la simplicidad y las emociones contribuyen a entender el comportamiento político de los usuarios de las redes sociales y en general de los cibernautas donde algunas manifestaciones provocan una serie de ecos, y más aún una serie de reverberaciones de este eco, ya que las opiniones originales devienen en deformaciones muchas veces absurdas, quedando al final una opinión “fractalizada” –fragmentada e irregular– como ocurre tantas veces con las teorizaciones desde las ciencias sociales (Abbott, 2001, 2004).

A tenor de lo expuesto, cabe preguntarse cuáles son los mecanismos socio-cognitivos que operan en la conducta política de los usuarios de las aplicaciones de red social.

## **2. MECANISMOS COGNITIVOS, POLÍTICA Y REDES SOCIALES**

Al hablar de mecanismos, partimos de patrones causales fáciles de reconocer y de aparición frecuente, los cuales se ponen en funcionamiento en condiciones generales indeterminadas. Estos permiten elaborar explicaciones a partir de cadenas causales que

describan los vínculos de unos factores sobre otros (Elster, 2010).

Por su parte los “mecanismo cognitivos” son configuraciones psicológicas basadas en juicios apriorísticos sobre ideas o creencias previamente concebidas, de las cuales dan ejemplo los sesgos cognitivos y las heurísticas descritos por Tversky & Kahneman en 1974.

El mecanismo cognitivo que opera por excelencia en el comportamiento político de los usuarios de aplicaciones de red social es el *priming*. Se define como la influencia de una idea en una acción. Los efectos del *priming* revisten diversas formas, las ideas primadas (surgidas del *priming*) tienen cierta capacidad para primar otras ideas. La activación se propaga como ondas en un estanque por una pequeña parte de la extensa red de ideas asociadas. Todo esto se conoce como “efecto ideomotor” (Kahneman, 2014). El efecto ideomotor amenaza la imagen de nosotros mismos como autores conscientes y autónomos de nuestros juicios y nuestras elecciones.

Según Kahneman (2014), la mente humana funciona en dos sistemas. El Sistema 1 opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario. Por su parte, el Sistema 2 centra la atención en las actividades mentales esforzadas que los demandan, incluidos los cálculos complejos, el actuar, elegir y concentrarse. La mayoría de cosas que pensamos y hacemos se originan en el Sistema 1. Sin embargo, en el Sistema 1 hay sesgos cognitivos, errores sistemáticos que es propenso a cometer en circunstancias específicas (Tversky & Kahneman, 1974).

Por su parte, se produce una cualidad en las acciones del Sistema 1, a saber: la “facilidad cognitiva”, que es un signo de que las cosas van bien, de que no hay riesgos, no hay novedades importantes, no hace falta reconducir la atención o emplear esfuerzo, en síntesis de que se puede seguir trabajando en el Sistema 1.

Después de décadas de estudios psicológicos, la certeza no es que la mayoría de las personas sean faltos de inteligencia, programables o se crean todo lo que se les dice (principalmente en los *mass media*). Lo que estos estudios afirman es que todos nos pasamos buena parte de nuestras vidas guiados por las impresiones del Sistema 1.

A menudo desconocemos el origen e intención de las impresiones del mundo exterior, por lo que la operación más sencilla para saber si es verdadera es asociarla con otras creencias o preferencias que mantenemos, o en dado caso identificar si la fuente de la que viene es una en la que confiamos y nos gusta, de tal manera que experimentamos una sensación de facilidad cognitiva.

Sin embargo, no todas las creencias o prejuicios operan de la misma manera ni con los mismos efectos. La clave para que ciertas creencias se diseminen con éxito e influyan en el comportamiento político de otros es el contexto, de sus condiciones y estructura depende el flujo de la información, su proceso e impacto político (Torres Nabel, 2011).

Es importante puntualizar sobre el impacto de las redes sociales enfocadas a la actividad “política” en la sociedad, ya que haciendo una relación entre los tipos de participación y los tipos de impacto en función del contexto (con altos grados de anomia) los efectos serían mucho más cuestionables, tal y como ocurre en Twitter, en México, donde las redes de opinión sobre temas públicos tienen elementos no necesariamente deseables para una democracia deliberativa, caracterizándose por el desarraigo, la simplificación, la visceralidad y la fractalidad en concordancia con la tesis de Putnam (2000).

### **3. DE CREENCIAS Y CONSPIRACIONES POLÍTICAS EN EL COLECTIVO SOCIO-COGNITIVO DE LOS MEXICANOS**

Según Ortega y Gasset (1940), la creencia como concepto es una modelación de la mente para satisfacer un deseo, generalmente sobre un hecho (real o imaginario), del cual se desconoce o no se acepta una alternativa o respuesta racional. En una creencia todos aquellos individuos que compartan dicho deseo darán por buena una proposición y actuarán como si fuese verdadera (aunque no lo sea), recopilando y acumulando en información para seguirla sosteniendo.

Los deseos constituyen demandas irracionales entre actores, mismas que bajo la etiqueta de *necesidad* devienen en productos emocionales colectivos que articulan lo social (p.e. las creencias, los clubes de fans, las tendencias de opinión en las redes sociales).

En la misma línea, las creencias de los ciudadanos parecen ser factor clave que determina la conducta política. Y estas creencias dependen en gran medida de lo que los ciudadanos desean (Castells, 2010).

Por su parte, Elster (2010) sostiene que las creencias son fomentadas entre otros factores por la ignorancia, y más puntualmente a partir de los trabajos de Tversky y Kahneman (1974) por la necesidad de la mente humana de buscar significados y patrones donde no necesariamente los hay, concediendo así *agencia* a sucesos que podrían atribuirse al azar. En ese sentido, Elster (2010) considera que dichas creencias forman una especie de molde “molde mental conspirativo” cuya característica principal es su inmunidad a la refutación basada en el comportamiento de los creyentes a ignorar pruebas en su contra (incluyéndolas en el mismo plan conspirador) o a buscar elementos que reafirmen y acrecienten dicha creencia ya que se adquiere confianza en la medida de que se adquiere más información que la refuerce.

En otro lado del espectro de explicación sobre las creencias, se encuentra la formación colectiva de las mismas, en este terreno el fenómeno de la presión social tiene una fuerte injerencia basada principalmente en el “temor a la desaprobación o el castigo por enunciar opiniones desviadas” (Elster, 2010). Sin embargo, esta construcción de colectiva suele disgregarse de formas aún poco estudiadas (y hasta caprichosas) bajo los fenómenos de la formación y propagación de rumores de los cuales se sabe esencialmente su “efecto amplificador” de las creencias, cuestiones que al final caen en las denominadas “teorías de la conspiración” [1], las cuales se basan necesariamente en condiciones culturales altamente arraigadas en la “conciencia colectiva” que de alguna manera siempre se circunscriben a la tendencia malévolas elites a montar complots contra el pueblo.

La creencia sobre conspiraciones del gobierno es un fenómeno que los psicólogos políticos han denominado como pensamiento conspirativo [2], el cual tiene una extensa veta de investigación desde la década de 1950. Los estudios entonces se habían

---

<sup>1</sup> El término “teoría” se entiende aquí como la forma más simple de decir suposiciones.

<sup>2</sup> Mismo que también se aplica a aspectos tales como magnicidios, transmisión de enfermedades contagiosas, ataques terroristas, etc.

enfocado en las características de dicho pensamiento en contextos de autoritarismo (Goertzel, 1994).

Entre los primeros hallazgos del pensamiento conspirativo se encuentran características de los sujetos que lo poseen como “alienados” a pensar que las cosas en la política son izquierda o derecha (Goertzel, 1994), así como tendientes al dogmatismo. Años más tarde el pensamiento conspirativo se enfocó en que el contenido de las creencias conspirativas tienen su origen en disonancias en los procesos cognitivos, que hacen que las emociones de los individuos no sean compatibles con los estímulos exteriores (Goertzel, 1994).

En las líneas más recientes de este campo de estudios, a partir de la inteligencia artificial, la teoría del caos y la neuropsicología, los psicólogos políticos se han enfocado en el desarrollo de modelos que distingan características diferentes tipos de sistemas de creencias (Goertzel, 1994).

Siguiendo con el mismo autor, en los estudios sobre esta última línea se han caracterizado dos modelos: dialógico y monológico. El primero describe un sistema de creencias donde el individuo dialoga con su contexto, y por lo tanto puede llegar a ver la complejidad de los fenómenos. En el segundo, hablamos de individuos que solo se comunican con los que piensan igual que ellos, por lo tanto pueden llegar a albergar creencias conspirativas. Evidentemente hay creencias sobre cuestiones políticas son falsas y no todos los pensamientos conspirativos vienen de sujetos con sistemas de creencias dialógicas, muchas veces lo que falta es tener evidencias más sólidas que con el tiempo suelen obtenerse.

La investigación de Goertzel (1994) obtuvo resultados que apuntan a que la gente que ha creído o cree en diferentes creencias conspirativas, tiene más posibilidad de creer en otras. Empero, no se trata de un simple proceso de condicionamiento, la variable independiente asociada en dicho fenómeno se encuentra en el contexto, ya que esto solo sucede con sujetos que han vivido en comunidades con un alto grado de anomia, donde el respeto a las leyes y normas de convivencia son bajos y la estructura de las mismas es deficiente.



### 3.1. EL CONTEXTO CONSPIRATIVO DE LOS MEXICANOS

Para analizar los mecanismos cognitivos como el *priming* partimos del contexto específico de México, donde se posee una larga tradición de creencias en conspiraciones políticas consumadas principalmente en fraudes electorales, de los cuales el primero plenamente documentado data de 1929 al candidato opositor (José Vasconcelos) al partido de Estado de prácticamente todo el siglo XX Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al PRI fueron atribuidos en sus más de 70 años en la Presidencia de la República y de todos los estados de la federación: infinidad de fraudes electorales, saqueo al erario público, incontables corruptelas en todos los procesos administrativos del gobierno, además de persecución y represión violenta a movimientos sociales como el que culminó en la masacre del 2 de octubre de 1968 [3] y consiguiente ola de grupos guerrilleros que igual fueron perseguidos y reprimidos durante la posterior década de los 70's en la denominada "guerra sucia" [4].

La década de los 1990 fue quizá la materialización de la amplitud de una conspiración global contra los mexicanos, con el entonces Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) como gran protagonista, el cual procedía de un proceso electoral muy enrarecido por la sombra del fraude con la famosa caída del sistema de conteo de los votos [5]. El gobierno de Carlos Salinas estuvo marcado por la firma del controvertido Tratado de Libre Comercio de América del Norte [6] (TLCAN), el asesinato del que sería su sucesor el candidato a la presidencia de la república Luis Donaldo Colosio [7], la privatización de empresas paraestatales [8], la "simplificación" monetaria "quitándole

<sup>3</sup> <http://historico.nexos.com.mx/articuloEspecial.php?id=3764>

<sup>4</sup> <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/impreso/-8216guerra-sucia-8217-ejercito-la-ordeno-222551.html>

<sup>5</sup> <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/03/index.php?section=politica&article=013n1pol>

<sup>6</sup> <http://www.cepr.net/publicaciones/spanish-reports/iel-tlcan-ayudo-a-mexico-una-valoracion-tras-20-anos>

<sup>7</sup> En mayo de 1995, el periódico *El Universal* publicó una encuesta en la que 46.2% de los consultados afirmó creer que el autor intelectual del crimen de Colosio fue Carlos Salinas, 23.5% el PRI y 15.7% el gobierno. Es decir, cerca de 85.4% de las respuestas se centraron en Salinas, el PRI o el gobierno. El resto se dividía entre Raúl Salinas de Gortari, narcopolíticos y José Córdoba.

<sup>8</sup> <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-empresas/2014/12/23/privatizacion-telmex-claroscuros>

3 ceros al peso” [9], la herencia de un desfaldo monumental al erario público [10] y nexos con el narcotráfico [11] (materializado por su hermano Raúl Salinas) que devino en el famoso “error de diciembre” [12], que a su vez ocasionó la caída de las bolsas en diferentes latitudes denominado “efecto tequila” y su repercusión al endeudamiento más grande del Estado mexicano el “Fondo Bancario de Protección al Ahorro” [13] (Fobaproa). En cada una de estas acciones de gobierno Carlos Salinas sobresalía como autor intelectual, creando así su imagen del villano número uno del país.

En la elección de 2006, surge de nuevo el fantasma del fraude electoral a partir de la filtración de algunos videos que mostraban a cercanos colaboradores del entonces principal aspirante-opositor a la presidencia de la República Andrés Manuel Lopez Obrador en actos de corrupción (Crespo, 2007; 2008). Después con el juicio de desafuero y posterior destitución del mismo de su cargo como jefe de gobierno del D.F. en 2005. Situación que se agravó en plena campaña electoral con el uso de una campaña mediática negativa donde lo mencionaban como “Un peligro para México”. También se considera como otro agravante a la exclusión de los partidos de la alianza perdedora (PRD-PT-Convergencia) de la conformación del IFE, con lo cual suponían un desbalance con otras fuerzas políticas, la injerencia del entonces presidente de México Vicente Fox a partir del uso de programas de asistencia social como apoyo al candidato Calderón, del cual era compañero de partido (PAN), la injerencia de actores económicos poderosos (como el Consejo Coordinador Empresarial) a favor de Calderón y en contra de López Obrador mediante mensajes mediáticos.

Todo esto se materializó en proposiciones políticas de que se fraguaba una conspiración (*complot*) para que el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal López Obrador no participara en las elecciones de 2006 a la presidencia y que a la larga fueron retomadas para sustentar la protesta contra los resultados electorales. Esta conspiración se extiende al conflicto postelectoral en forma de lo que se como “cerco informativo” [14], y que dio

<sup>9</sup> <http://www.banxico.org.mx/billetes-y-monedas/disposiciones/dirigidas-a-las-instituciones-de-credito/circulares/2026/%7B0C005070-C6C4-26CA-A41F-B296631AB0A6%7D.pdf>

<sup>10</sup> <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/24/index.php?section=politica&article=013n1pol>

<sup>11</sup> <http://eleconomista.com.mx/politica/2009/05/13/raul-salinas-tuvo-vinculos-narco-madrid-equivoque-csg>

<sup>12</sup> <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/24/index.php?section=economia&article=028n1eco>

<sup>13</sup> <http://www.diputados.gob.mx/cronica57/contenido/cont2/fobapro1.htm>

<sup>14</sup> Hasta la fecha no ha sido comprobado si se trataba de impedimentos de las grandes empresas informativas del país, o de impedimentos que los mismos creyentes en el fraude se autoimponían.

pie al surgimiento de estrategias alternativas para seguir con la difusión del fraude electoral, como fue el caso de Internet y específicamente de los *blogs* [15].

Este imaginario de realidades y conspiraciones políticas en México ha llegado al siglo XXI de la mano del mismo partido que, tras perder durante doce años el mando del país, volvió en 2012 con un viejo juicio a cuestas de una nueva conspiración contra el pueblo mexicano. A saber, el que el actual presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) emanado del PRI con la ayuda del ex presidente Salinas y la de que él siempre apoyo de la empresa de televisión Televisa [16], a tal grado que su campaña se vio empañada por el naciente movimiento #YoSoy132 [17] tenía como énfasis de su protesta la censura a la imagen del entonces candidato Peña Nieto.

En el sexenio 2012-2015 el presidente mexicano Peña Nieto ha propuesto 13 reformas estructurales en: energía, telecomunicaciones, competencia económica, aspectos tributarios y hacendarios, en materia laboral, educativa, procedimientos penales, amparo, cuestiones de política electoral y transparencia. Sin embargo, sobre él pesan acusaciones similares a las del ex presidente Salinas de Gortari: estar a las órdenes de empresarios nacionales e internacionales voraces que empobrecerán más al pueblo mexicano, donde el 1% de la población concentra el 21% del ingreso total, la depreciación escandalosa del peso, un crecimiento económico mediocre del 2%, el incremento de los índices de corrupción (la fuga [18] y posterior recaptura [19] del criminal más buscado de México: Chapo Guzmán) aunado con el hecho más mediático de los últimos años: la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa donde englobando la creencia conspirativa que heredan los mexicanos desde principios del siglo XX ante cualquier acontecimiento: “fue el Estado” [20].

---

<sup>15</sup> Este aspecto puede constatarse en toda su dimensión y con todas sus especificidades en una de las sesiones de información que el “movimiento contra el fraude electoral” desarrolló el domingo 17 de septiembre de 2006 en el zócalo de la Ciudad de México, donde una líder de opinión Jesusa Rodríguez (actriz y directora de teatro) hablaba en el denominado “foro de comunicadores en resistencia” en el cual se hablaba del cerco informativo de las empresas de televisión, de cómo boicotearlas y hasta de expropiar sus concesiones. Así mismo se planteaban varias opciones de comunicación que contrastaran a los medios convencionales como la televisión (*La Jornada*, 18 de septiembre de 2006).

<sup>16</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=k9INAP95s4k>

<sup>17</sup> <http://www.elmundo.es/america/2012/05/31/mexico/1338464838.html>

<sup>18</sup> [http://www.bbc.com/mundo/noticias/cluster\\_mexico\\_fuga\\_joaquin\\_chapo\\_guzman](http://www.bbc.com/mundo/noticias/cluster_mexico_fuga_joaquin_chapo_guzman)

<sup>19</sup> <http://www.cnnexpansion.com/economia/2016/01/08/capturan-chapo-guzman>

<sup>20</sup> <http://eleconomista.com.mx/antipolitica/2014/10/24/ayotzinapa-fue-estado>

### 3.2. EL *PRIMING* CONSPIRATIVO DE LOS MEXICANOS: #FUEELESTADO EN EL CASO AYOTZINAPA

Los hechos transcurridos en la noche del 26 al 27 de septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala en el estado de Guerrero en México cimbraron al país entero e hicieron un eco global sin precedentes en la historia de México, generando la ola de manifestaciones más grande de cualquier otro bimestre de la historia [21], con 55 manifestaciones entre el 27 de septiembre y el 27 de noviembre de ese año, representando el 40% de la movilización ciudadana en el sexenio del presidente Peña Nieto (2012-2018).

En toda esta movilización el uso de las aplicaciones de red social fue contundente. La etiqueta #YaMeCansé se convirtió en la tendencia más extensa en la historia de las redes sociales en México con 35 días en los *trending topics* del país y con 3.446.966 de menciones y un total de 19.696 usuarios involucrados (Torres Nabel, 2015).

Tras el recuento de un año referente a los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa (Tabla 1), se aprecia que el 20,73% de los tuits y el 13,69% de los links asociados al el recuerdo de la tragedia y la implicación del Estado mexicano (el gobierno en turno) en el solapamiento y aún más en la autoría intelectual y la ejecución vía el ejercito de la desaparición de dichos estudiantes, todo mediante la frase: “fue el Estado”.

Tabla 1. *Hashtags* del caso Ayotzinapa, del 27/09/2014 al 13/10/2015

hashtag	tweets	links	videos
#Ayotzinapa	2.815.073 (78,99%)	430.000 (82,53%)	67.700 (61,82%)
#fueelEstado	738.749 (20,73%)	71.300 (13,69%)	3.400 (3,11%)
#VerdadHistorica	10.123 (0,28%)	19.700 (3,78%)	38.300 (35,01%)

Fuente: elaboración propia con datos de <http://topsy.com> y <http://google.com>

En reforzamiento a los 738.749 *tweets* que se han emitido a lo largo de un año, así como de la amplia tendencia (68%) [22] de los ciudadanos que atribuyen al Estado mexicano la autoría de la desaparición forzada de los 43 estudiantes del Grupo Interdisciplinario de

<sup>21</sup> <http://www.elfinanciero.com.mx/pages/inseguridad-no-reformas-principal-motivo-de-protestas.html>

<sup>22</sup> [http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4801](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4801)

Expertos Internacionales (GIEI) que ha sido ensamblado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos a petición directa de los padres de los estudiantes desaparecidos dictamina que “el crimen contra los 43 estudiantes de Ayotzinapa fue una agresión indiscriminada, arbitraria y orquestada en la que participaron policías municipales de Cocula, del estado de Guerrero y de la federación, así como el Ejército, es decir, el Estado mexicano en su conjunto” [23] .

Con base a estos elementos, cabe plantear si uno de los mecanismos que operan en la creencia de que “fue el Estado” el responsable de la desaparición forzada de los estudiantes en Iguala, es el *priming* ó primación de la asociación entre responsabilidad de cualquier tragedia y la imagen del Estado (gobierno en turno) como el autor conspirativo. Esto sería la respuesta más obvia de explicación de lo social y lo político como algo ajeno al ciudadano común y por lo tanto asociado con figuras de influencia y poder, que además ha sido reforzado por la una buena cantidad de acontecimientos donde velada o flagrantemente el Estado mexicano si estuvo involucrado.

#### **4. FACILIDAD TECNOCOGNITIVA Y REDES SOCIALES**

Anteriormente se describía la cualidad de las aplicaciones digitales, llamada usabilidad, la cual se refiere a la facilidad con que las personas la pueden utilizar (Nielsen, 1993). La usabilidad basa su modelo conceptual en el “diseño centrado en el usuario”, cuyo objetivo es la creación de bienes y servicios que satisfagan necesidades concretas de los usuarios finales y que vaya ajustando sus herramientas a las capacidades, expectativas y motivaciones de los mismos. En términos generales, la usabilidad funciona a partir de la conducta intuitiva del usuario conocida como “sentido común”.

Sin embargo, el sentido común está lleno de sesgos cognitivos (Tversky & Kahneman, 1972). Sesgos que nublan nuestro raciocinio y determinan muchos de nuestros actos. Dichos sesgos cognitivos se definen como desviaciones en el procesamiento de la información percibida en el cerebro, lo cual deriva en distorsiones, juicios inexactos, interpretaciones ilógicas, que a su vez forman la base de la información de la que nuestra mente echa mano para emitir juicios, interpretar la realidad y tomar decisiones.

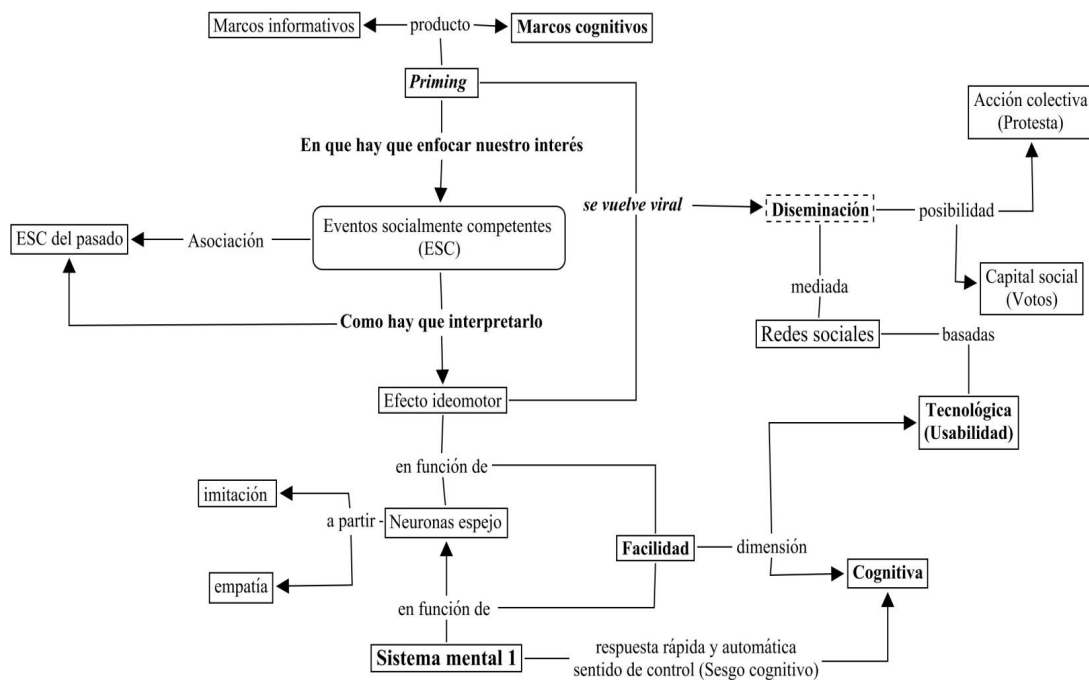
---

<sup>23</sup> <http://www.laopinion.com/2015/09/08/ayotzinapa-si-fue-el-estado/>

En las redes sociales, los sesgos cognitivos forman parte de una ecuación simple y poderosa a la hora del comportamiento agregado que observamos a nivel colectivo en tendencias de opinión. A saber de la facilidad primeramente tecnológica en función de la usabilidad y de la facilidad cognitiva como respuesta rápida y automática que da sentido de control al Sistema 1 de nuestro aparato cognitivo. Es la “facilidad tecnocognitiva” el mecanismo que permite e impulsa a los usuarios de manera cuasi-automática a sumarse a tendencias de opinión, a formarse y emitir juicios rápidos (casi siempre distorsionados) sobre acontecimientos sociales que inmediatamente son publicados y diseminados en una serie de producciones digitales desde bromas visuales (memes) hasta etiquetas de tendencia (*hashtags*), pasando por videos, infografías y hasta documentos periodísticos que caen en el mismo impulso de producir información basada en sesgos cognitivos quizá con el único objetivo volverla popular o “viral”.

A continuación se presenta un esquema (Figura 1) que sintetiza la explicación sobre los procesos cognitivos en su relación los eventos socialmente competentes (ESC) mediados por aplicaciones de red social en Internet.

**Figura 1. Facilidad tecnocognitiva y redes sociales**



Fuente: elaboración propia

## 5. EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS SOBRE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES: LA VISIÓN TECNOCOGNITIVA

La literatura relevante estrictamente empírica sobre el fenómeno de lo político en las redes sociales y, en general, en Internet data de la segunda parte de la década de 1990. Desde entonces la mayoría de los estudios han retomado metodologías principalmente de los estudios sobre los medios de comunicación (Torres Nabel, 2011) a partir de análisis de contenido, de narrativas, del discurso, estadístico tradicional, etnográfico y en los últimos años con adecuaciones como la etnografía virtual (Hine, 2004), el análisis de redes sociales (Wasserman & Faust, 1994) y el naciente análisis a partir de grandes cantidades de datos *big data analysis*.

Ahondando en el concepto, cabe apuntar que su origen se encuentra en la denominada “ciencia de datos”, definida como una nueva disciplina que describe un plan para crear un campo de la ciencia que implique procedimientos técnicos y mecanismos estadísticos (modelos, métodos, algoritmos computacionales) que permitan procesar gigantescos volúmenes de datos extraídos principalmente del tráfico de información de Internet y, por añadidura, que permita detectar patrones de conducta social (Cleveland, 2001).

En paralelo, recientes avances de las neurociencias sobre el comportamiento a partir de emociones o funcionamiento del aparato cognitivo aportan explicaciones plausibles sobre las respuesta agregadas observadas a nivel colectivo o, por ejemplo, de tendencias en la red a partir de una multitud de decisiones individuales, que sin embargo según algunos investigadores (Watts, 2014) están en la paradoja de parecer programadas pero estar muy lejos de ser predecibles en su totalidad por dos razones: una, porque estamos programados para navegar la realidad de las interacciones sociales asumiendo que tienen un orden y un propósito; y dos, porque todos tenemos una versión de la realidad y cada versión y sus consecuencias forman parte de una historia que hay que explicar.

Otra línea importante es el papel que juegan las emociones en la orientación y reorientación del aparato cognitivo a la hora de interactuar en las aplicaciones de red social, donde a partir de la facilidad tecnocognitiva como mecanismo que permite e

impulsa a los usuarios de manera cuasi-automática a sumarse a tendencias de opinión, a formarse y emitir juicios rápidos (y casi siempre distorsionados) sobre acontecimientos sociales que inmediatamente son publicados y diseminados. En este sentido, los actores de la estructura a partir de su posición en la misma programan o se adscriben a tendencias de opinión y elección de productos culturales, la clave al respecto sería encontrar los vínculos mediadores entre la emoción y la acción, los resortes básicos que pueden llevar a una tendencia absurda (a través de memes, *hashtags*, vídeos, *gifs*, etc.) a diseminarse viralmente y a tener impactos sociales, políticos y culturales mayores.

En suma, los estudios que cada vez se hacen más necesarios parten de desmontar las metáforas de lo complejo y lo no-lineal como forma confusa de entender lo social y que solo ha dado visiones fractalizadas que dicen poco o nada de los acontecimientos actuales en las redes sociales. Por ello, las investigaciones actuales apuestan por la claridad y la robustez de las explicaciones a partir de mecanismos causales desde lo individual subjetivo-cognitivo, aplicando técnicas de las neurociencias, esto es, electroencefalogramas, tomografías, resonancias magnéticas, neuroimagen multimodal, etc. (Kandel, Schwartz & Jessell 1997). Se abren así distintas posibilidades para conocer e interpretar procesos de la mente humana aún por explorar, desde lo inter-biológico que es la configuración inicial de lo social: redes de neuronas, redes de emociones, redes de intercambio, redes humanas, redes tecnológicas, redes socio-técnicas, redes *cyborg*.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Abbott, A. (2001). *Chaos of the disciplines*. Nueva York, Norton.

Abbott, A. (2004) *Methods of discovery: heuristics for the social sciences*. Nueva York, Norton.

Cha, M., Haddadi, H., Benevenuto, F., & Gummadi, P. (2010). “Measuring user influence on Twitter: the million follower fallacy”, en: *Proceedings of the Fourth International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, Washington, DC, 0-17.



Cleveland, W. S. (2001). "Data science: an action plan for expanding the technical areas of the field of statistics". *International Statistical Review / Revue Internationale de Statistique*, 21-26.

Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza, neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona, Debate.

Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. London, Oxford University Press.

Dertouzos, M., (1997). *What Will Be: How the New Information Marketplace will Change our Lives*. San Francisco, Harper.

Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.

Gonzalez-Bailon, S. and Ning W. (2013). "The Bridges and Brokers of Global Campaigns in the Context of Social Media". SSRN Scholarly Paper ID 2268165. Rochester, *Social Science Research Network*. <http://papers.ssrn.com/abstract=2268165>

Goertzel, T. (1994). "Belief in Conspiracy Theories". *Political Psychology*, 15, 733-744.

Heil, B. & Piskorski, M. (2009). *New Twitter Research: Men Follow Men and Nobody Tweets*. Harvard Business Review. <http://blogs.hbr.org/2009/06/new-twitter-research-men-follo/>

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, Editorial UOC.

Kahneman, D. (2014). *Pensar rápido, pensar despacio*. México, Penguin Random House.

Kandel, E. Schwartz, J. y Jessell, T. (1997). *Neurociencia y Conducta*. Madrid, Prentice Hall.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Editorial complutense, Madrid.

McCombs, M (2005). “A look at agenda-setting: Past, present and future”. *Journalism Studies*, 6.

Morales, A., Losada, J., & Benito, R. (2012). “Users structure and behavior on an online social network during a political protest”. *Physica A*. 391 (5244-5253).

Negroponte, N. (1995). *Being digital*. New York, Knopf.

Nielsen, J. (1994). *Usability Engineering*, USA, Morgan Kaufmann Publishers.

Norris, P. (1999). “¿Quién navega? ¿La nueva tecnología transformará la democracia virtual?” En Elaine Kamarck (ed.) *Democracy.com?* Cambridge, Massachusetts, Hollis.

Ortega Y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. Madrid, Alianza Editorial. [Reedición 1999]

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York, Simon & Schuster.

Rheingold, H. (1993). *Homesteading on the Electronic Frontier*. Reading, MA, Addison-Wesley.

Torres Nabel, L.C. (2010). “Redes sociales y efectos políticos. Reflexiones sobre el impacto de Twitter México”. *Sociología y Tecnociencia. Revista Digital de Sociología del Sistema Tecnocientífico*. No 0, vol. 2. España, junio, 2010. En línea: <https://sites.google.com/site/sociologiytecnociencia/home/Numero0-Volumen2/rsst-0-2-torres>

Torres Nabel, L.C. (2011). *El impacto de la blogosfera política. Tesis de Grado, Doctorado en Ciencias Sociales*. México, Universidad de Guadalajara.

Torres Nabel, LC. (2013). “Los mecanismos de lo político en las redes sociales de Internet”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, No. 58. En línea: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/tnabel1.pdf>

Torres Nabel, L.C. (2015). “Redes Sociales y Marcos Cognitivos. El Caso #YaMeCansé y el Conflicto de Ayotnizapa, México 2014”. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*. 4 (2), 175-193. Disponible en línea: <http://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/rimcis/article/view/1570/1340>

Tversky, A. y Kahneman D. (1974). “Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases”. *Science*, New Series, Vol. 185, No. 4157, 1124-1131.

Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York and Cambridge, ENG, Cambridge University Press.

Watts, D. (2014). “Common Sense and Sociological Explanation”. *American Journal of Sociology*, Vol. 120, No. 2 (September 2014), 313-351.

Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad*. Edición (2002), Madrid, FCE.

Wu, S., Hofman, J., Winter, M., Watts, D. (2011). “Who says what to whom on twitter”, *World Wide Web Conference Committee (IW3C2)*, April, 2011, India.

\* \* \*

**Luis Cesar Torres Nabel** es psicólogo político. Doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor Titular en la Universidad Pedagógica Nacional (Guadalajara, México). Investigador de fenómenos políticos y sociales en Internet. Actualmente estudia los aspectos cognitivo-políticos que intervienen en las ciberprotestas y el ciberactivismo.